

RESUMEN DEL TEXTO 3 (B.1).

1. LOS PRIMEROS AÑOS TRAS LA RECONSTRUCCIÓN (1796-1807).

Las obras de reconstrucción y amueblamiento impulsadas por Santiago Callexa concluyeron en el cuatrienio 1792-95, coincidiendo con la supresión de la financiación extraordinaria, con el enlosado parcial y, quizás, con el inicio de los problemas de salud de Callexa, que renunció a tomar las cuentas de 1796 en su última anotación en el L.F., pero siguió tomando las del Libro de Limosnas de San Antonio (LLSA): las de 1796-1798, el 17.03.1799 y las de 1799, el 24.08.1800, 11 meses antes de su muerte, acaecida el 20.07.1801. El libro de la Cofradía del Rosario de 1755-1851 no se conserva.

Tras el fallecimiento de Callexa (párroco entre 1764 y 1801), le sustituyó Joseph Días Salas, titular de la cercana parroquia de Linares y “cura interino” de Villazón entre 1801 y mediados de 1803: el 22.07.1803 suscribió su última acta en nombre del nuevo párroco, Antonio Fernández Zardaín, que lo fue entre 1803 y 1811, aunque, debido seguramente a la Guerra de la Independencia, sólo suscribió las cuentas hasta 1807.

Lo que se refleja en las cuentas de este período es una vuelta a la normalidad tras dar por concluidas las obras de reconstrucción y amueblamiento de la iglesia: los ingresos continuaron siendo ordinarios y los principales gastos fueron destinados al mantenimiento del edificio y a la adquisición de objetos litúrgicos y textiles, labor que en los años de máxima actividad constructiva había quedado prácticamente paralizada.

En las cuentas de 1794-1795 del L.F. y en las de 1796-1798 del LLSA aparecen las primeras compras de objetos litúrgicos de cierta entidad realizadas por Santiago Callexa, incluyendo 1 lámpara para la capilla del santo valorada en 200 reales (LLSA).

Las cuentas del L.F. del cuatrienio 1796-1799 las tomó el párroco de Linares y reflejan la vuelta definitiva a la normalidad en lo arquitectónico (al anotarse diversas reparaciones) y un importante incremento de la adquisición, elaboración o reparación de ropajes y objetos litúrgicos: por la reparación y dorado de un cáliz y por la elaboración y dorado del pie del viril, 494 reales; por “un palio de medio tapiz”, 734,5; por la confección de una casulla morada y verde, 158,5 reales.

En la Visita Pastoral de 1803 se ordenó fabricar un arca de tres llaves para guardar los caudales de las cofradías, disposición que aún no había sido cumplida en 1808 e ignoramos si dicho mueble se acabó elaborando en los años posteriores.

Finalmente, fue el párroco Antonio Fernández Zardaín quien se ocupó (a partir de 1804) de tomar las cuentas de 1800 a 1807. En las de 1800 a 1802 se anotó un gasto de 110 reales por “aserrar madera para la iglesia”. Es posible que una parte se usase

para fabricar unos confesionarios y para ciertas obras que figuran en el L.F.. En las cuentas de 1804-1805 se gastaron 500 reales en *“la obra de confesionarios y demás obras de la iglesia”*. Posteriormente, tras quedar sin tomar las cuentas del año 1806, se rindieron las de 1807, en las que se anotó un gasto de 300 reales por el mismo concepto. Los confesionarios seguramente son los que se conservan en la iglesia. Entre las obras realizadas es que figurase la que fue pagada, en parte, con un préstamo de las limosnas de San Antonio: el mayordomo de 1805-1806, entregó 960 *“para la obra del pórtico”*. Es posible que la renovación del pórtico, construido 20 años antes, haya estado motivada por la inestabilidad de los terrenos de su entorno, cuestión que no debió de quedar definitivamente resuelta hasta la construcción del muro de contención norte (1854) y de reconstrucción y reforma del este (1855 y 1857, respectivamente).

En los primeros años del s. XIX los únicos gastos en bienes muebles fueron la adquisición de los confesionarios y la fundición de 2 campanas: entre 1800 y 1802 812,5 reales *“por la fundición de una campana”* (seguramente la menor) y, en 1803, 1.575 reales y 28 maravedíes *“por la fundición de la campana mediana”*. Sin embargo, en la Visita Pastoral de 1806, parece darse a entender que la iglesia y su dotación mobiliaria y litúrgica ya sólo carecían de algunos insignificantes detalles, habiendo encontrado la iglesia *“muy decente en lo material y formal y sólo halló de menos los crucifijos en tres de los altares y dos aras quebradas, la una enteramente inservible”*.